

Marcel Clément, *Esquisse inédite d'une autobiographie*, París, Éditions de L'Homme Nouveau, 2017, 244 pp.

Marcel Clément (1921-2005) es una figura notable del pensamiento católico francés de la segunda mitad del siglo XX. Para los lectores de *Verbo* de la primera hora, que gracias a Dios quedan, el nombre es evocador de una serie de contribuciones interesantes, entre otras su a la sazón celebrado libro *El comunismo frente a Dios*. Pero seguro que también será conocido de otros más recientes atentos a las vicisitudes de la doctrina social de la Iglesia.

En 1999, cuando las fuerzas empezaban a faltarle, empezó a redactar una autobiografía de la que sólo completó los dos primeros capítulos: el de la infancia y juventud (1921-1943) y el de sus años en el lejano oriente (1944-1946). Su biografía intelectual, por tanto, está casi ausente, a excepción de algunas anécdotas como su presencia, al lado de un hijo de Jacques Bainville, en casa de éste, el día de 1938 en que Maurras fue elegido miembro de la Academia Francesa.

Es evidente que una cuarentena de páginas de este tipo no hubiera dado lugar a un volumen de no haber venido integradas por otras, en este caso escritas por su hermano y colaborador próximo André Clément, con el título de «vida y obra». Que siguen los hechos de su misión oriental y, a continuación, sus años en el Canadá (con el futuro cardenal Gagnon como compañero de estudios y Charles de Koninck como maestro), la vuelta a Francia en los años sesenta (para enseñar en el Instituto Católico de París y convertirse pronto en el redactor-jefe del semanario *L'Homme Nouveau* en el año clave de 1962), el repaso de sus combates (el aborto o el catecismo, entre otros) y la creación de la Facultad de Filosofía Comparada. Algunos testimonios y unos anexos completan el contenido.

El conjunto dista de dar razón suficiente de la vida y la obra de Marcel Clément. De manera que queda abierta para el futuro la posibilidad de una verdadera biografía, personal e intelectual. No diremos que es completamente decepcionante, pero sí que son demasiados los vacíos que presenta. Con todo, quien lea estas páginas aprenderá muchas cosas interesantes. Y podrá apreciar las consecuencias de ciertas opciones existenciales e intelectuales. En cuanto a éstas, quedan siempre las páginas sobre las ciencias sociales y las morales, o sobre nación y nacionalismo según un texto luminoso de Pío XII. También la historia de la inteligencia. Pese a que pueda lamentarse su deriva hacia el moderantismo.

Sabemos que esta nota se hace con retraso mayor del razonable. Pero la noticia de su aparición nos ha llegado también tarde en exceso.

Vicente BERROCAL

Miguel Ayuso (ed.), *El problema de los derechos. Historia, filosofía, política y derecho*, Madrid, Dykinson, 2023, 224 pp.

No hay argumento social o político de relieve que no haya tenido tratamiento a lo largo de sus más de sesenta años de vida en las páginas de la revista *Verbo*. Podría decirse igualmente que las cuestiones centrales de la filosofía y la doctrina política católicas han sido abordadas monográficamente en alguna de las reuniones de amigos de la Ciudad Católica. La de los derechos humanos suponía, sin embargo, una cierta excepción. Pues tratada por lo general de modo problemático y crítico en algunas contribuciones de *Verbo* (de Vallet de Goytisolo, Danilo Castellano o –entre otros– Miguel Ayuso), no había tenido esa consideración monográfica anual.

Aunque algo tardía, ha valido la pena la espera, pues el resultado que se ha publicado en las páginas de esta revista en las dos primeras entregas de la serie de 2023 es de enorme interés. No se trata, para empezar, de la habitual presentación católico-liberal, que entiende el cristianismo como la preparación del liberalismo o, al menos, la fusión feliz de ambos. Tampoco de la católico-conservadora que separa los derechos humanos fruto del cristianismo de unos supuestos nuevos derechos que habrían traicionado tal raíz. En esta obra, verdaderamente colectiva, en el sentido de que está –como insiste el coordinador– concebida orgánicamente y ejecutada coherentemente, se presenta en cambio un cuadro bien distinto, en el que los derechos humanos son desde el inicio producto del racionalismo, ajenos por lo mismo al pensamiento clásico, habiéndose desarrollado después de modo homogéneo conforme la modernidad pasaba de una fase fuerte a otra débil o puramente disolvente.

En este cuadro hay espacio para el origen histórico en la libertad de conciencia y autoconservación, cuyo potencial destructivo es explicado de modo magistral por el profesor mendocino Juan Fernando Segovia. Que nuestro joven colaborador sevillano Javier F. Sandoval completa desentrañando la separación entre la concepción clásica de la ley natural y la nueva de los derechos humanos. El profesor neoyorquino John Rao, por su parte, indaga las dos raíces ideológicas francesas y la tercera angloamericana, subrayando la